

Lula: Un liderazgo emergente*

René Castro Berardi**

La primera semana de enero de este año ya está escrita en la historia brasilera, según la revista VEJA, pues es la llegada de un ex-operario a la Presidencia de la República, que en su discurso de asunción resume su vida de la siguiente forma:

“Cuando miro mi propia vida de nordestino, del niño que vendía maní en el puerto de Santos, que se transformó en tornero mecánico y líder sindical, que un día fundó el Partido de los Trabajadores y que creyó en lo que estaba haciendo, que ahora asume el cargo supremo de la nación, veo y sé, con toda claridad y con toda convicción, que nosotros podemos ser mucho más”.

La histórica votación de Lula, con 53 millones de votos, lo transformó en el Presidente con la mayor votación en la historia del país y uno de los más votados en el mundo.

Los resultados de la elección presidencial en su primer turno son los siguientes:

Luiz Inacio Da Silva	46,44%
José Serra	23,26%
Anthony Garotinho	17,87%
Ciro Gomes	11,98%

* Conferencia realizada en el Seminario Internacional Chile y América Latina: Los nuevos liderazgos, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Central de Chile, 29 a 31 octubre, Santiago, Chile.

** René Castro Berardi, economista, post grado en Marketing Internacional, Fundação Getulio Vargas, Brasil. Profesor de Marketing Global y Negocios Internacionales. Coordinador de Relaciones Internacionales de la Facultad Internacional de Curitiba. Analista del Jornal Gazeta do Povo (Paraná). Miembro del Consejo de Comercio Exterior de la Asociación Comercial de Paraná, Brasil. Miembro del Comité Internacional de la revista *Enfoques*, Instituto de Estudios y Gestión Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Central de Chile.

En definitiva, el resultado de la segunda y definitiva vuelta electoral fue el siguiente:

Luiz Inacio Da Silva	61,44%
José Serra	38,56%

En el discurso de asunción, Lula usó la palabra “cambios” catorce veces y “hambre” trece veces, donde promete “continuar, mejorar y profundizar las reformas económicas y sociales iniciadas por el Presidente Fernando Enrique Cardoso”.

¿Cuál fue el origen de Lula?

El certificado del nacimiento de Lula muestra que nació el 6 de octubre, pero su madre confirmaba que en realidad nació el 27 de octubre. Lo sorprendente de estas fechas es que coincidieron con las fechas de la primera y segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2002. Lula fue alfabetizado a los 10 años y llegó hasta el quinto año primario y luego hizo un curso de tornero mecánico, cuando trabajaba como obrero metalúrgico.

Durante 30 años, Lula fue sindicalista de los obreros metalúrgicos de la región del ABC paulista, llegando a ser presidente de este sindicato, en los tiempos del gobierno militar brasileño. Después de muchos años de militancia sindical, Lula participa como uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores, PT, incursionando definitivamente en la política partidaria.

En las tres candidaturas presidenciales, Lula presentó programas de alto contenido social con fuertes críticas al modelo neoliberal y a las políticas económicas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional.

Sin embargo, Lula ha presentado un grado de madurez política en los últimos años. Esto quedó demostrado en la última campaña que le dio el triunfo. En esta ocasión, la estrategia de Lula y del PT fue la de realizar amplias negociaciones con los diversos partidos brasileños y líderes nacionales que históricamente fueron contrarios al PT. Esta amplia negociación de alianzas permitió al PT mostrar una imagen de partido maduro, estratégico y con experiencias innovadoras en la gestión municipal y estadual. De esta forma, Lula consiguió dos importantes sucesos. El primero fue el de minimizar la desconfianza que históricamente las elites políticas y empresariales tuvieron hacia él y el PT. El segundo, fue crear una imagen personal que mostraba sinceridad, transparencia y “paz y amor”, lo que permitió que grandes segmentos de la clase media localizada en las grandes capitales como en importantes ciudades del interior votasen en forma maciza, principalmente en el segundo turno de las elecciones. Conviene recordar que, durante la campaña, Lula presentaba un alto nivel de fidelidad de sus electores, mientras que

los otros candidatos disputaban los votos “transitorios” que se podían transferir a otro candidato en cualquier momento.

El ambiente económico también era de incertidumbre, como lo mostraban los principales indicadores macroeconómicos del mes de julio, donde el precio del dólar llegaba a R\$ 3,43, la inflación mensual alcanzaba 1,19%, el riesgo país a 1.459 puntos y la tasa de interés 25%.

Las primeras acciones del nuevo gobierno fueron de crear un clima de seguridad y confianza económica, principalmente para los mercados internacionales y un ajuste macroeconómico interno visando generar indicadores en niveles menores que los alcanzados en 2002, permitiendo así obtener un superávit fiscal. Si comparamos el mes de julio 2002 con 2003, observamos que el precio del dólar cayó de R\$ 3,96 a R\$ 2,96, la inflación mensual bajó de 1,19% a 0,20%, el riesgo país decreció de 1.459 a 674 puntos, la tasa de interés de 25% a 21%, generando un superávit fiscal que aumentó de 3,37% a 4,55% del PIB.

En el área internacional, Lula abre tres frentes de acción: liderar las negociaciones de ALCA, fortalecer el MERCOSUR y posicionar a Brasil como líder continental.

Al nivel interno, las prioridades están orientadas a aprobar las reformas estructurales en las áreas tributaria, provisional, trabajo y política, siendo que las dos primeras ya fueron aprobadas por la cámara de diputados y falta la aprobación en el Senado, lo cual fue obtenido a través de la creación de una amplia base partidaria, principalmente con el mayor partido brasileiro, PMDB.

En el área social es donde está la mayor propuesta política y social de Lula, a través del *Programa Hambre Cero*, calificado por Lula como “la misión de su vida”. Este megaproyecto está formado por 60 proyectos de combate a la miseria, que incluye políticas de empleos, previsión social, agricultura familiar, becas escolares, salario mínimo y calidad en la alimentación.

Sin embargo, por la amplitud de este programa todavía no ha mostrado los resultados esperados, provocados principalmente por problemas de gestión y definición de responsabilidades, pero ha logrado un importante éxito que es la participación activa del sector empresarial que se ha sensibilizado con esta propuesta, lo que ha permitido obtener importantes donaciones financieras, tanto de los propios empresarios como de los funcionarios de las empresas, como es el caso de la donación de una hora por mes por cada funcionario, y ese mismo valor también es donado por el empresario.

El primer semestre de 2004 se estima que será decisivo para el nuevo gobierno, pues los resultados esperados deberán aparecer principalmente en el aumento de la actividad económica, donde se prevé un crecimiento de 3,5% para 2004.

La figura internacional de Lula ha presentado un destaque importante, como lo demuestra el estudio realizado en octubre de este año, por Zogby Internacional Poll a pedido de la Universidad de Miami, donde la gestión de Lula tiene una aprobación del 69 por ciento de los consultados, Kirchner del 56 y Lagos del 55 por ciento. La encuesta se realizó entre las elites académicas, políticas y económicas de clase media alta de Brasil, Colombia, Venezuela, Chile, México y Perú.

El estudio muestra que uno de los grandes logros de Lula da Silva ha sido el haber evitado la fuga de capitales de Brasil, algo que «los izquierdistas populistas» suelen hacer «poniendo nerviosos a los inversionistas». La imagen de Lula, según este estudio, es la de un gobernante equilibrado y capaz, desmitificando las dudas surgidas por su escasa escolaridad, mostrando así tener la capacidad de satisfacer y no amenazar los intereses de las elites y de hablar el lenguaje de los más pobres. Esta forma de comunicación aliada a un carisma personal y a la importancia regional de Brasil ha llevado a Lula a destacarse como un líder continental, dentro de una coyuntura que presenta una crisis de liderazgo en América Latina.

Sin embargo, el prestigio externo puede ser diferente del prestigio interno. En el caso de Lula, según los estudios de Sensus en Brasil, el desempeño personal de Lula se ha mantenido estable, pues en octubre fue de 70,6% y en este mes de 69,9%, mientras que la evaluación positiva del gobierno de Lula también continúa estable, 41,6% en octubre y 41% en diciembre.

Finalmente, el liderazgo de Lula todavía mantiene una situación relativamente equilibrada entre su imagen externa e interna, sin embargo, ya existe una tendencia a decrecer, la cual podrá continuar si no se consiguen resolver los problemas de desempleo, corrupción y violencia.

De todas formas, la imagen de Lula como líder emergente se ha consolidado en poco tiempo, lo que puede ser un factor estratégico para desarrollar los cambios estructurales que Brasil precisa realizar y sobre los cuales existe un consenso nacional.